

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## La carestía y la codicia

En la carestía de la vida, y lo seguirá siendo mucho tiempo, el tema ingesto que preocupa a la opinión.

Al presente han desaparecido varias de las causas que durante la guerra actuaron en la vida cara.

Miliones de combatientes han sido reintegrados al trabajo, cesando, por consiguiente los «stoks» de todas clases que los beligerantes tenían que constituir para atender a las necesidades de aquellos que absorbían la mayor parte de la producción de los neutrales.

El tráfico marítimo queda ya con agrado a las necesidades del comercio internacional, aunque los transportes se hayan también ensarecido extraordinariamente.

Pero subsisten dos factores de extraordinaria trascendencia en el mantenimiento de la carestía, como son el alza de los salarios y la contracción en la producción por la disminución de la jornada.

Otro factor actúa también, inherente a la condición de los hombres; es la desmedida codicia, que, sin freno alguno, tiende a sobreponer el interés individual a los de la comunidad.

Pero si el ansia de lucro excesivo ha sido sobado de todos los tiempos y lugares, ahora, a la vista de fabulosas fortunas improvisadas, parece haber cobrado alientos nunca conocidos, apéto insaciable que amenaza con devorar el desamparado consumidor.

La cuestión de los carbones asturianos, el gravamen a la exportación de los cueros y las confiscaciones en algunos casos de patronos y obreros, son demostración evidente de ese anhelo desahogado de ganancia que no conoce solidaridad alguna con sus víctimas.

En esto reina el más fiero y pernicioso de los individualismos, contra el cual se carece en España de verdadera organización, tanto por lo que toca al Estado como por lo que afecta a la colectividad.

Acaparadores, ocultadores y alteradores de los precios son una fuerza tan venal como la cual nada pueden las protestas ni la acción de los Gobiernos, precisamente cuando el curso privado y la organización del poder público debían obrar con tanto mayor vigor cuanto más pujante se muestra el egoísmo de los especuladores.

En Francia los tribunales dictan todos los días sentencias severas contra los traficantes desahogados pero en nuestro país la impunidad es completa y en tanto se agostan las dificultades y angustias.

La absoluta falta de una política de abastos les permite tolerancias de los llamados a exigir responsabilidades y la pasividad del público, que se contenta con estériles quejas; dejan expedito el camino a quienes sacrifican a su exclusivo interés el interés supremo de sus conciudadanos.

### CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lampara Radium» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose sólo admirables.

OSUNA, 3-CARTAGENA

### Magnesia «Bishop» antiácida efervescente

Venta:

Farmacia Ruiz Stengro  
Cuatro Santos

## La visita anual

Desde el sábado los trenes que desde esta Ciudad han salido para Murcia llevaban todos los coches completamente llenos de viajeros que marchaban a la Capital con objeto de presenciar las fiestas que allí, con motivo de la feria se vienen celebrando y muy especialmente para asistir a las corridas de toros, cumpliendo así con el deber de devolver la visita que en los días de nuestras pasadas fiestas de verano nos hicieron los hijos de la ciudad siete veces coronada.

El tren de las seis y media de ayer mañana condujo más de mil turistas y en los demás trenes los coches iban completamente abarrotados conduciendo algunos de ellos hasta el doble del número de viajeros que les corresponden.

Hoy ha acontecido lo propio en los trenes de la mañana y a buen seguro y sin temor a equivocarnos podemos asegurar que el número de viajeros que de aquí salieron pasó de cuatro mil.

Y luego se dice que no hay dinero y que la vida se hace cada vez más imposible por la crisis metálica que atravesamos.

Cosa es esa que no se comprende, al ver el público que acude a los espectáculos y los que han ido a Murcia con motivo de las fiestas.

Han cumplido con la visita anual y hasta el año que viene.

## De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Madrid nuestro respetable amigo el diputado a Cortes por esta circunscripción ilustre señor don Angel Moreno Martínez.

Saló para Alicante acompañado de su joven esposa nuestro querido amigo don Enrique Rosales.

Ha regresado de la playa de Los Acares acompañado de su distinguida esposa y bellísima hija nuestro querido amigo don Alejo Martínez.

—Acompañado de su familia marchó a Alicante el director de esta prisión afilixiva don Ricardo Mur.

—Ha regresado de Madrid nuestro amigo don Salvador Ramiser del Comercio de esta plaza.

Notas varias

Con toda felicidad ha dado a luz un hermoso niño, la distinguida señora doña Aurora Hernández, esposa del oficial de Infantería don Manuel Flores.

—A nuestro querido compañero en la prensa y ex Concejal de este Ayuntamiento, don José Moncada Moreno, le ha sido concedido el *Regium Exequatur* para desempeñar en esta el cargo de Consul del Perú, por cuyo nombramiento le felicitamos.

—La esposa de nuestro querido amigo el laureado poeta cartagenero don Antonio Sintas, ha dado a luz con toda felicidad una hermosa y robusta niña.

Enfermos

Restablecido por completo de la enfermedad que le obligó a guardar cama unos días, hemos saludado hoy a nuestro querido amigo don Luis Sánchez Valverde.

—Se encuentra muy mejorado de la dolencia que sufre el ilustre señor don Leopoldo Cándido.

Letras de luto

—En las primeras horas de hoy ha fallecido después de recibir los Auxilios Espirituales y la bendición de Su Santidad, nuestro respetable amigo el Doctor en Medicina y Cirugía don José Barco Pons.

Esta tarde ha sido trasladado el cadáver al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura.

Descanse en paz su alma y reciba su desconsolada esposa y demás familia, muy especialmente su sobrino, nuestro particular amigo don José María de Velasco nuestro pésame más sentido.

La Cruz Roja

## Una suscripción

Por iniciativa de la oficialidad y ca milleros de la Ambulancia Sanitaria de esta benéfica Asociación, quedó abierta una suscripción popular entre todas las Compañías de dicho Instituto en España, a fin de costear las insignias de las Cruces de Beneficencia recientemente concedidas al Secretario de esta Junta y Jefe de la Ambulancia don José Moncada Moreno y al Comisario de la misma don José María de Velasco.

Como era de esperar teniendo en cuenta las muchas simpatías que dichos señores disfrutan en la Cruz Roja Española, la referida suscripción ha dado un honroso resultado, habiendo cooperado a ello, entre otras distinguidas personalidades, el Sr. Secretario General de la Asamblea Suprema Excelentísimo Señor don Juan P. Criado Domínguez, el General don Follou Zalusta Presidente de la Comisión de Sevilla; el Excelentísimo Señor Don Manuel de Penarrubia Delegado de Tarragona, el Ilustrísimo Señor Don Manuel Costa Facinas Delegado Regional en Murcia y las demás Comisiones establecidas en la provincia.

También han contribuido Valencia, Linares, Aranjuez, Teruel, Mazarrón, Santander, Puerto Llano, Pravia, Plasencia, Cáceres, Navas del Rey y otras esperándose todavía los últimos donativos con objeto de cerrar la suscripción pues hay el propósito de imponerles solemnemente dichas preclaudas insignias en fecha próxima a los señores Moncada y Velasco.

Nosotros que admiramos los caritativos sentimientos de ambos beneméritos socios de la Cruz Roja, les felicitamos con todo entusiasmo por el éxito de la suscripción y deseamos que el acto de la entrega de dichas cruces revista la merecida solemnidad.

## PLEGARIA

María, cuyo nombre como conjuro santo ahuyenta con espanto la saña de Luzbel; escríbeme en el pecho tu nombre omnipotente porque jamás intente sponentarse en él.

María, Soberana de cuanto el orbe encierra, rocío de la tierra, estrella de la mar, tu nombre misterioso será el fanal tranquilo que alumbrará el asilo de mi terreno hogar.

María, cuyo nombre es fuente de pureza que lava la torpeza del frágil corazón, tu nombre será el agua que el mio purifique de cuanto en él rádipue maligna inclinación.

María, luz del cielo cuya brillante esencia es luz de toda ciencia, y del saber raudal; tu nombre sea antorcha cuyo fulgor ahuyente de mi acotada mente la lobreguez letal.

María cuyo nombre es música más suave que el cántico del ave y que del agua el son; tu nombre sea fuente de bebán su armonía mi tosca poesía, mi pobre inspiración.

María, a cuyo nombre la divina justicia al pecador propicia se inclina a perdonar, tu nombre sea, cuando la eternidad se me abra, la última palabra que exhale al expirar.

J. SE ZORRILLA.

## Vientos que remolinan

«Si no puedes escribir, puedes hablar; si no puedes hablar, puedes orar. Si no puedes con la persona y tus obras, haz con tu infamia y tus limosnas.»

(P. GABRIEL PALAU).

Bueno fuera vivir en un dilatado campo, donde la fuerza del aire, el aspecto de los astros, el esmalte de los prados, la sombra de los bosques, el blando susurro del arroyuelo y otros muchos espectáculos de la naturaleza, siempre hermosa y sublime, sirvan de otros tantos escalones para subir a Dios.

¡Bueno fuera eso, bueno!... pero hay una ley de prudencia y de razón que determina el uso que debemos hacer de nuestro talento, de nuestra hacienda y de nuestra libertad, no menos que de nuestro deber y nuestros gustos, y por eso el Hacedor hizo al hombre, y no piedra, y no musgo, y no jugueto.

Todo tiene su filosofía en su modo de ser; filosofía de Dios, filosofía del ángel, filosofía del hombre, y no menos el diablo. El diablo es poderoso y astuto; el hombre es débil y enfermizo. Y como el demonio es astuto, vélese de sus astucias para la seducción de los hombres, a fin de sembrar el desasosiego y el sobresalto, la maldad y la ruina en el seno de la familia y de los pueblos.

El demonio es astuto y se cuida muy bien de quebrantar la fe de los hombres en los postulados fundamentales y reguladores de la conciencia moral de los pueblos, cuales son: Religión; Patria y familia, pues una vez quebrantada, se hace a los ciudadanos menos dóciles a la voz del Poder público; pues que, una vez disueltos o negados aquellos conceptos, el legislador no puede ya involucrarlos para mover la sensibilidad colectiva; y como se ha de encender la llama heroica en nombre del sentimiento de patria, si los ciudadanos poseen aquel concepto en tal de juleto? ¿A qué disciplina fundada en la adhesión de un dogma religioso pueden obedecer los hombres, si una propaganda activa ha disuelto en ellos todo german de fe? ¿Cómo ha de afrontar el hombre la responsabilidad de padre de familia, si ha llegado a la conclusión de que el amor no pasa de ser un fugitivo viejo al través de la voluptuosidad y la convivencia con la mujer, un medio de hacer ese viaje cuando se quiere?

Lamentable cosa es pensar; pero preciso es decir que, como fué una confusión de lenguas en Babel, así también hoy padecemos nueva confusión de ideas: los hombres ya no se entienden...

Ya no nos entendemos. ¡Confusión de sentimientos y de ideas, divergencia de voluntades!

Hemos llegado a la égida de las paradojas contra el reinado de la verdad; los hombres se materializan en vilipendio de su dignidad, y ya el abismo dice: «no estoy en mí». Ya es muy filológico el disparatar, sacrosanto el mentir, y muy usual y de moda revesitarse de la risa y del menosprecio de los creyentes y de las cosas santas.

¡Noé, Noé, calla y sufre, fabrica el arca, pues... viene el diluvio...!

Y esto, mis lectores, más que un símil, es una verdad desconsoladora, cuando los acontecimientos se involucran de tal modo, que no se sabe a dónde se va a parar; cuando se ha perdido el punto de mira para en los insospechables y desvelaciones, la brújula y la carta de marear.

Reflexos de los pasados porque vanan espíritus dondequiera; nosotros no los vemos en parte alguna; sólo vemos cuerpos, y acaso déditos, que en un tiempo no muy lejano tal vez, llenan la atmósfera social, como niebla caótica, de confusión y de espanto.

No preguntemos cómo el alma española va por todas partes con voces vivas y clamorosas; no qué sentimiento la aqueja; no a qué sus quejas que se lamenta contra los que fucularon a las gentes la «libertad de conciencia», para llegar a la paz del alma; ésta sí bien se halla en las buenas lecturas; esta más en los buenos hechos, pues que una maravillosa ciencia no es de tanto precio como una pequeña virtud.

No llegamos al lector el agravio de demostrarle lo que decíamos al vulgo más grosero e ignorante, que... entre la virtud y la felicidad hay un vínculo indisoluble.

Hoy que las muchedumbres aristocráticas y las populares todas acuden presurosas, en confusión de protestas y públicos manifestaciones, y que a su vez las furias del radicalismo se desatan con impropiedades de ideas morbosas, que desolando del periódico y del mitin a masa popular, y en ella se retienen y se deja influir en ella contra los que descausan placida vida en la posición, en la fortuna y en la fortuna y en los honores, a unos y a otros y a todos conviene mirar y pensar las cosas, porque avanza el porvenir, por más que rareste el pasado, y el combate sea violento.

El sectarismo ha hecho «de la guerra a Dios y a la Iglesia» el eje de una misma política; la España cristiana debe reponer proclamando, como que todos los otros los derechos de Dios y de la Iglesia. En lugar de oponer políticos a políticos conviene oponer principios a principios, ocrántes a escépticos. Todos convienen en una cosa peimaria, tangible, dolorosa en extremo, cual sea que nuestro país se disgrega, se desmenuza se desarraiga y esto porque le falta el cemento de la fe cristiana, que en un tiempo la hizo fuerte, vigorosa, gloriosa.

El pueblo de España ya no cree ni en la política ni en los políticos, porque se ha aprehendido de memoria el hecho de que: «cuanto más se cambia, más resulta la misma cosa».

Convénzanos de esto los hombres religiosos de España; dijo ya el ilustre Balmes en 1834, que el porvenir de la Religión no depende del Gobierno; el porvenir del Gobierno depende de la Religión; la sociedad no ha de regenerar a la Religión; la Religión es quien ha de regenerar a la sociedad.

Bien se muestra a la vista, por poco que se medita, que la política, sea la de los buenos, no muestra salida a la presente crisis de nuestra sociedad. ¿Qué mano es bastante, ya en el actual estado de cosas, para gobernar la nave y romper las olas y conduciría a través de las arcaes?

Los arrecifes, sí; los hombres y los principios perversos, más que la forma de Gobierno, detrás de la cual suelen abrigarse.

Dios ha querido, pues, y quiere, manifestamente, que el Reino de su Cristo fuera vuelto a levantar por «dos hombres de fe», no por los «políticos».

F. SANCHIS ORDINES

Rogamos a nuestros suscriptores que las faltas que noten en el reparto del periódico las comuniquen a esta Administración.

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy